

PRÁCTICAS DE CUIDADO INFANTIL EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS. LOS COMEDORES COMUNITARIOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

CHILD CARE PRACTICES IN COMMUNITY ORGANIZATIONS. SOUP KITCHENS IN BUENOS AIRES METROPOLITAN AREA, ARGENTINA

MARTÍN IERULLO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES / CONICET. ARGENTINA

RESUMEN

Introducción: El presente trabajo se propone analizar las prácticas comunitarias de cuidado infantil desarrolladas por los comedores populares de los barrios marginados del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina) durante el período 2003-2010, con el fin de comprender los procesos de configuración del campo del cuidado infantil en los sectores populares. **Materiales y métodos:** La investigación realizada combinó estrategias cualitativas y cuantitativas de recolección y análisis de datos (métodos mixtos). A partir de la aplicación de las mismas pudo relevarse información acerca de 220 comedores comunitarios de distintos barrios. **Resultados:** Los comedores comunitarios emergieron como organizaciones territoriales a partir de la crisis hiperinflacionaria que tuvo lugar en la Argentina entre 1988 y 1990 y se masificaron durante las décadas siguientes como consecuencia de la agudización de los procesos de empobrecimiento. Si bien en un origen se centraron en la provisión de alimentos, se observa que los mismos desarrollan en el contexto actual distintas acciones que tienden al cuidado de los niños/as a través de estrategias comunitarias. **Discusión:** Si bien los comedores fueron concebidos en sus inicios como acciones transitorias, los mismos lograron consolidarse territorialmente a partir de los apoyos recibidos del Estado. Estas organizaciones se posicionaron como agentes en el campo del cuidado infantil, abordando (aunque no siempre de manera satisfactoria) las problemáticas que presentaban los niños/as y adolescentes que asistían a las mismas. Estas nuevas acciones favorecieron a que los comedores redefinieran su perfil institucional.

ABSTRACT

Introduction: This paper analyzes the child-care community practices developed by the soup kitchens located in marginalized neighborhoods of the Greater Buenos Aires Area (Argentina) during 2003-2010, in order to understand the reconfiguring processes undergone by the child-care field in vulnerable sectors. **Materials and methods:** The research combined qualitative and quantitative strategies of data collection and analysis (mixed methods). Through the combination of different strategies information was gathered from 220 organizations in different neighborhoods of the Greater Buenos Aires Area. **Results:** These institutions emerged as territorial organizations from the hyperinflationary crisis that took place in Argentina between 1988 and 1990 and they spread over the following decades as a result of the intensification of the processes of poverty and social exclusion. Although initially these organizations focused on food provision, in the current context they incorporate various actions related to child-care community practices. **Discussion:** Although the soup kitchens were conceived initially as transitory actions, they were consolidated as territorial organizations because of the support received by public policies. These organizations were positioned as agents in the child-care field, tackling (though not always in a satisfactory way) the problems that affect the children and teenagers that they attend. These newly developed actions contributed to re-define their institutional profile.

PALABRAS CLAVES

Cuidado Infantil; Prácticas Comunitarias; Organizaciones Sociales; Pobreza; Crisis del Cuidado.

KEYWORDS

Child Care; Community Practices; Social Organizations; Poverty; Care Crisis

Recibido: 2012.05.09. Revisado: 2012.12.14. Aceptado: 2013.03.07. Publicado: 2013.06.01.

Correspondencia: Martín Ierullo. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, Argentina. Avda. de Mayo, 1437. C1085ABQ, Buenos Aires, Argentina. Tfno.: 0054-011-4156-3791 E-mail: ierullo.martin@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el marco de la instauración del sistema capitalista el espacio doméstico se convirtió en unidad de reproducción social y tomó distancia de los espacios de producción (Jelin, 2010; Donzelot, 2008). Este cambio implicó también una reconfiguración de las relaciones de poder al interior de las familias, tendiendo a generalizarse y consolidarse el modelo nuclear y la distribución de roles y trabajos propias de dicho modelo de familia.

En este contexto las prácticas de cuidado infantil fueron asumidas por la esfera doméstica, es decir como una “carga de familia” (Pérez Caramés, 2010). Particularmente se evidencian dos procesos: a) el afianzamiento de la figura de los niños/as como sujetos merecedores o destinatarios de cuidado y protección b) la delegación a las mujeres en su rol materno de la responsabilidad sobre la crianza y cuidado de los niños/as.

Puede afirmarse, entonces, que se consolida un *modelo tradicional de cuidado infantil* predominantemente familiarista (en tanto las prácticas de crianza y socialización son asumidas como una responsabilidad familiar), al mismo tiempo que también feminizado o maternalizado (en tanto las prácticas de cuidado son asumidas al interior de las unidades familiares –y aún fuera de ellas- de manera preponderante por las mujeres interpeladas en relación a su rol materno).

La consolidación del modelo tradicional de cuidado fue un proceso plagado de resistencias y tensiones. En este sentido se evidenció el desarrollo de acciones de disciplinamiento y regulación por parte del Estado y de instituciones asistenciales destinadas a que los sectores populares asumieran las prácticas de cuidado y crianza de los niños/as en sus hogares en función de los valores y criterios de socialización predominantes (Donzelot, 2008; Tenti Fanfani, 1989). De esta manera se tendió al debilitamiento e invisibilización de diversas prácticas de crianza y cuidado comunitarios como, por ejemplo, el comadrazgo.

Puede sostenerse, entonces, que este modelo tradicional de cuidado se sostuvo durante gran parte del siglo XX como principio organizador de las prácticas y relaciones sociales en torno a la crianza y socialización infantil. Esta continuidad se produjo, aún en el marco del afianzamiento del Estado Social (1943-1976), período en el cual si bien se avanzó en el reconocimiento de numerosos derechos sociales se fortaleció la orientación familiarista y maternalista de la política social (Nari, 2004).

Sin embargo, en el marco de las últimas décadas

han ocurrido distintos procesos sociales que generaron tensiones respecto del modelo tradicional de cuidado. En este sentido, numerosos autores concuerdan que en el contexto actual se expresa lo que dan en llamar “crisis del cuidado” (Pérez Orozco, 2006; Aguirre, 2007; Setién y Acosta, 2009; Pautassi y Zibecchi, 2009; Jelin, 2010). Dicha crisis no puede ser explicada a través de factores endógenos sino que se entiende a la luz de los procesos de transformación económicos, políticos y sociales que tuvieron lugar a partir de mediados de la década del setenta en Occidente los cuales adquirieron características particulares en América Latina y en Argentina. Esta crisis surgió como consecuencia de la desmaterialización de algunos de los principios en los que se sustentaba el modelo tradicional, a saber: a) el cuestionamiento al modelo de familia nuclear (por parte de las corrientes feministas fundamentalmente), b) el debilitamiento de las bases materiales sobre las que se sostenía la división sexual del trabajo en el espacio doméstico (desempleo masculino, nuevas formas de familia, etc.) c) debilitamiento y transformación del sistema de protección social del Estado de Bienestar.

Frente a los cambios en el mercado laboral, en la conformación de los hogares y a las restricciones que presentaron las políticas estatales en relación a la provisión de servicios de cuidado, se observa la emergencia de nuevas estrategias y formas de organización del cuidado que excedieron a la esfera doméstica y que, en cierta manera, pusieron en tensión los principios del modelo tradicional de cuidado.

Respecto de los sectores populares, frente a la imposibilidad de acceder a servicios mercantilizados de cuidado infantil y la insuficiencia que presentaron las prestaciones provistas por el Estado, se observa una tendencia a resolver las prácticas de cuidado en el marco de las unidades familiares y las redes cercanas, cuestión que fue abordada en distintos estudios sobre la temática (Jelin, 2010; Clemente, 2010; Pautassi y Zibecchi, 2010, entre otros). Entre las mismas puede identificarse los comedores comunitarios, los cuales constituyen el objeto de estudio del presente trabajo.

En este sentido, el presente trabajo se propone dar cuenta de los principales resultados de un proceso de investigación que se planteó como objetivo analizar las prácticas comunitarias de cuidado desarrolladas desde los comedores populares de los barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2010, con el fin de comprender los procesos de reconfiguración del

campo del cuidado infantil en el capitalismo tardío y sus expresiones en los sectores populares.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se definió como comedores comunitarios a aquellas organizaciones territoriales cuyo objetivo principal, en el momento de su constitución, fue complementar o suplir la alimentación de su población destinataria (principalmente de los niños/as).

Para la construcción de la base empírica del presente trabajo se recurrió a la estrategia de análisis secundario de información primaria (Heaton, 2000). El abordaje de la problemática de estudio precisó de una base empírica amplia que tomara en cuenta la diversidad de organizaciones por ubicación geográfica, presencia de la política estatal, adscripción político-ideológica del grupo, etc. En este sentido, frente a la falta de datos oficiales sistemáticos se procedió a analizar los registros de los estudios llevados a cabo por los equipos de los proyectos UBACyT S753 y S805 dirigidos por la Prof. Adriana Clemente y del Programa de Fortalecimiento y Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias (PCOC) (Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Dichos registros dan cuenta de entrevistas semi-estructuradas y encuestas realizadas entre 2003 y 2009 a referentes de comedores comunitarios. El acceso a dicha información se encontró facilitado en tanto el autor del trabajo formó parte de dichos equipos de investigación y extensión.

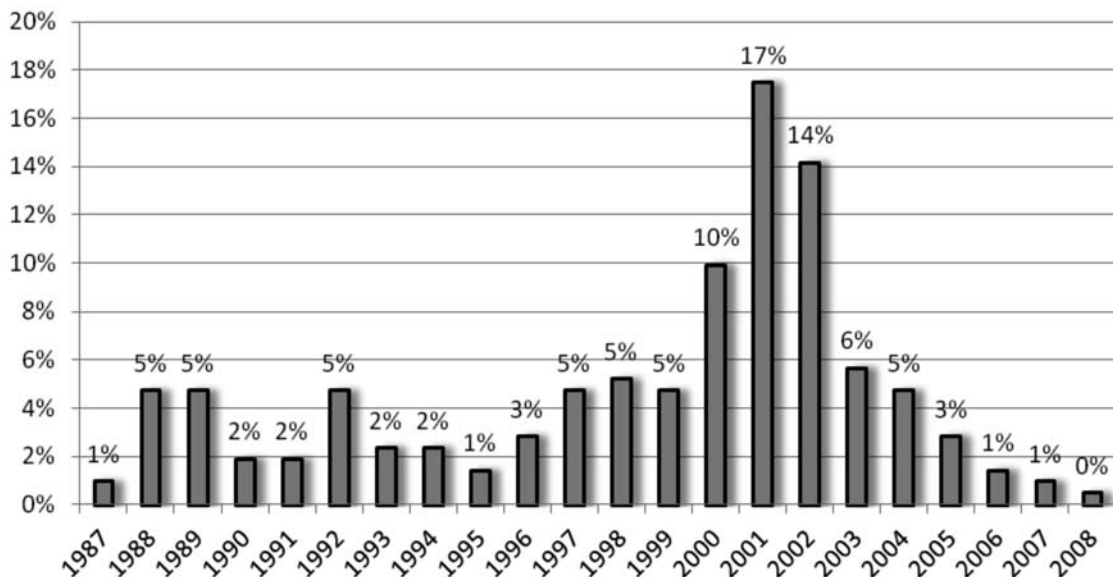
A partir de este trabajo se identificaron un total de 220 comedores, los cuales se encuentran ubicados en los distintos distritos que conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires. Para la sistematización y el análisis de los datos recolectados se combinaron dos estrategias: a) en primer lugar se procedió a la conformación de una matriz cuantitativa en la que se identificaron criterios y variables comunes para cada uno de los casos seleccionados. Las variables de estudio estuvieron vinculadas al surgimiento y a la situación actual de la organización; b) en segundo lugar, se codificaron los relatos obtenidos a partir de las entrevistas y de las preguntas abiertas de los cuestionarios, favoreciendo el análisis de las maneras en la que los referentes de dichas organizaciones relatan y construyen el contexto y condiciones de surgimiento del comedor, la finalidad y justificación de las acciones desarrolladas, su concepción acerca de las familias, del cuidado y de las problemáticas sociales, entre otros.

De esta manera se propendió a la combinación de elementos propios de los abordajes cuantitativos y cualitativos, viabilizando un análisis enmarcado en los métodos mixtos (Burke Johnson, 2007), en tanto perspectiva metodológica de la presente investigación.

RESULTADOS

En primer lugar puede señalarse que entre los comedores relevados, tal como se evidencia en la figura 1, aquellos que presentan mayor antigüedad emergieron en el marco de la crisis hiperinflacionaria que azotó al país entre 1988 y 1990.

Figura 1. Comedores comunitarios relevados según año de surgimiento



Fuente: Elaboración propia. (n=220casos)

En los testimonios de los referentes se resalta la situación de extrema necesidad que se presentó en dicho contexto, tal como se expresa en el fragmento que se transcribe a continuación:

“El grupo comunitario fue creado en el año 1989 viendo las necesidades de la gente debido a la hiperinflación que en esos días había afectado muchísimo a nuestro barrio. A iniciativa de un grupo de madres y con la ayuda de los negocios del barrio y sin ninguna clase de ayuda del gobierno se empezó a dar la comida y han pasado varios años de trabajo ininterrumpido”. (Referente del Comedor 132).

Es necesario destacar que los comedores relevados que se crearon en este contexto (representan cerca del 13%) se han sostenido durante las décadas siguientes resistiendo a los embates que supuso la agudización de los procesos de pauperización. Los mismos presentan en su mayoría un alto nivel de reconocimiento oficial y priman aquellos se ubican en las zonas con condiciones socio-económicas más favorables y en donde existió una mayor presencia de los gobiernos locales (es decir, en la Ciudad de Buenos Aires y el primer cordón del Conurbano Bonaerense).

Durante la década de los noventa (de manera más marcada en los últimos años) se evidenció el surgimiento de nuevos comedores y la consolidación de los ya existentes como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización y de los apoyos gubernamentales.

Sin embargo, tal como se desprende de la ya citada figura 1, el surgimiento de nuevos comedores comunitarios se incrementó sustantivamente en el marco de la crisis socio-económica que vivió la Argentina hacia finales del año 2001. Dicho crecimiento es más marcado en las zonas con mayores niveles de pobreza (es decir, el segundo y tercer cordón del Conurbano Bonaerense), lo que da cuenta de que en estos barrios en donde los procesos de pauperización tuvieron un mayor impacto, el desarrollo de estas estrategias actuaron como contención frente a la imposibilidad muchas familias de satisfacer sus necesidades de supervivencia y los intentos (en algunos casos fallidos) de los gobiernos de dar respuesta a las demandas de la población. Estos aspectos se ponen en evidencia en los siguientes testimonios:

“(el comedor) comenzó con las cuadrillas del Plan Jefas y Jefes de Hogar¹. Como no había trabajo empezamos a trabajar haciendo una huertita en un terreno de una vecina. Ahí empezamos a hacer

una olla popular para las compañeras con todos sus hijos y para los vecinos también”. (Referente del Comedor N° 4).

“Fue creado en diciembre del 2001 frente a las necesidades de la gente de tener un lugar para alimentarse, no había planes de trabajo. Enfrentándonos a la grave desnutrición de los chicos pedimos en ese tiempo mercaderías en el supermercado y en Cáritas. La gente apoyó mi idea de cocinar para 50 familias de forma comunitario en el barrio”. (Referente del Comedor N° 68).

De los testimonios analizados se desprende que la mayoría de los comedores comenzaron a desarrollar sus tareas en condiciones deficitarias en relación a la infraestructura, las cuales se vinculan con la precariedad habitacional que presentaron los barrios en los que emergieron estas prácticas y con la situación de emergencia social que da justificación a su surgimiento.

Cabe reconocer también que los comedores comunitarios relevados no representan un grupo homogéneo respecto de sus perfiles institucionales, en tanto se reconocen entre las organizaciones consultadas, distintas adscripciones institucionales explícitas o implícitas (de orden político –distintos movimientos sociales y partidos políticos- y/o religioso –principalmente cristiano católico y evangélico-, en la mayoría de los casos). En consecuencia el surgimiento de estas organizaciones no podría ser asociado a una gestión de gobierno particular o a un grupo político y/o religioso específico.

Otro aspecto que resulta relevante es que aquellos que se definen como referentes o responsables de los comedores consultados son mujeres en un 82% (cuestión que no se repite en el caso de otras organizaciones, en las cuales prima la presencia masculina). En los relatos las referentes de los comedores afirman que en el contexto de crisis se sintieron interpeladas en su rol materno, en tanto se les planteó como necesidad imperante dar alguna respuesta que permita garantizar la alimentación de sus hijos y los niños/as de otras familias del barrio.

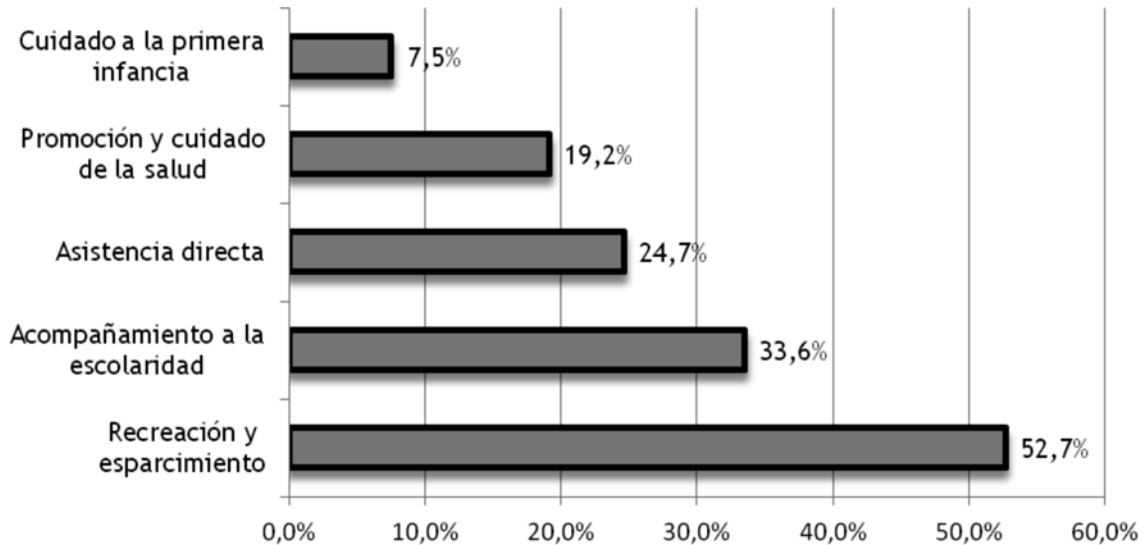
Si bien los comedores surgieron como estrategias transitorias lograron consolidarse en el territorio como nuevas expresiones asociativas. El análisis de la situación actual de dichas organizaciones pone de manifiesto que los mismos han incorporado nuevas tareas que complementaron la provisión de alimentos y hasta en algunos casos restaron centralidad a la misma. En la mayoría de los comedores relevados (86,8% de los casos) las acciones llevadas a cabo no

se circunscribe solamente a la provisión de alimentos, sino por el contrario, se plantea una acción más amplia ligada a la esfera del cuidado.

En este sentido se incorporaron espacios recreativos y lúdicos para niños/as, apoyo escolar, controles

de salud, roperos comunitarios, bibliotecas, jardines maternos, etc. Este aspecto se evidencia en la figura 2. en el que se describe la frecuencia en la que los comedores relevados asumieron dichas acciones.

Figura 2. Acciones de cuidado infantil llevadas a cabo por los comedores relevados



Elaboración propia. (n=220casos)

En consecuencia puede sostener que aunque con distintos niveles de consolidación institucional (en cuanto a su reconocimiento formal por parte del Estado), los comedores lograron afianzarse como organizaciones territoriales dando respuesta no solamente a las situaciones de carencia económica sino también a las demandas de cuidado que presentan los niños/as a la crisis del modelo de cuidado antes planteado. Estos aspectos se expresan en el siguiente relato:

“La idea nuestra era tener un comedor enorme con un montón de mesas de plástico y con un ventanal...hasta que nos dimos cuenta que esa no era la idea. La idea es que mañana ya no exista el comedor; que cada uno coma en su casa y se recupere esa mesa familiar que se perdió y con la mesa familiar se perdieron un montón de cosas. Desde ahí es como que empezamos también a hacer distintos talleres, el proyecto de la biblioteca cuando Cultura nos regaló un montón de libros, fuimos a la Facultad de la Universidad de Buenos Aires, empezamos a armar los proyectos, después

trajimos a un hombre que era profesor de folklore y se armó un grupo de folklore después pedimos las máquinas, armamos la murga...” (Referente del Comedor Comunitario N° 2)

De esta manera, desde los comedores comunitarios se tendió a generar prácticas que excedieron lo alimentario.

Estos cambios se expresaron también en la forma en la que las mismas definen sus objetivos institucionales. La manera mayoritaria en la que se definen las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones es a través de la noción de contención, tal como se expresa por ejemplo en el siguiente relato:

“A partir de la apertura de la capilla en 1996 comenzamos a caminar los barrios, y viendo todas las necesidades de las familias decidimos fundar un comedor. En ese tiempo empezaron a asistir niños, adolescentes y ancianos. Allí siempre encontraron contención y no tan solo un plato de comida”. (Referente del Comedor Comunitario N° 240).

Cuando se habla de contención, los referentes hacen referencia a los niños en distintos momentos de la vida (aún por fuera de los espacios y horarios institucionales). Las acciones realizadas son concebidas por los referentes como protectivas o defensivas frente a la hostilidad del entorno y a la complejidad que asumen las problemáticas sociales en el contexto actual.

Puede sostenerse, entonces, que estas organizaciones desarrollaron acciones de acompañamiento frente a distintas problemáticas infantiles y familiares. Si bien las mismas son valoradas en tanto operan como sostén de los niños/as, no resultan en muchos casos suficientes ante la complejidad que frecuentemente revisten estas problemáticas. Según los testimonios recabados, esta situación es vivida por los referentes con frustración e impotencia.

DISCUSIÓN

Los comedores comunitarios relevados emergieron durante las últimas dos décadas como respuesta a las situaciones de carencia extrema que se multiplicaron en los barrios marginalizados. Los mismos representaron un conjunto de estrategias de adaptación o supervivencia llevadas a cabo por los sectores populares (Clemente, 2010). Las mismas estuvieron ligadas en sus orígenes al desarrollo de prácticas comunitarias de provisión, preparación y consumo de alimentos –acciones que están directamente vinculadas al cuidado infantil.

La situación de emergencia que supuso las graves carencias a las que se vieron sometidos los sectores populares, constituyó una constante en los relatos de los referentes respecto de las causas en las se justifica el surgimiento de dichas organizaciones. En estos relatos impera también la idea de una aparente espontaneidad en la emergencia de las mismas. Sin embargo esta idea entra en tensión con la orientación que asumieron las políticas públicas durante los noventa, a través de las cuales se tendió a generar y fortalecer distintas experiencias de participación autogestiva destinadas a que los sectores populares pudieran asumir a su cargo el abordaje de las problemáticas vinculadas a la pobreza.

En consecuencia, puede afirmarse que el surgimiento de los comedores comunitarios se explica a partir de la reconfiguración del Estado y de las políticas sociales, la cual ha implicado un corrimiento del mismo respecto de la atención de las necesidades sociales y un incentivo al desarrollo y afianzamiento de este tipo de experiencias asociativas en los barrios marginalizados.

Por esta razón, puede sostenerse que aunque los comedores emergieron como prácticas temporarias o transitorias, los mismos tendieron a consolidarse en función del apoyo estatal.

Si bien es posible afirmar que el surgimiento de los comedores comunitarios se vinculó directamente a los procesos de empobrecimiento masivo, la consolidación de estas organizaciones no se agota en dichos procesos. Al contrario, el afianzamiento de los comedores comunitarios en los barrios marginalizados puede explicarse a la luz de la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil y de las instituciones socializadoras.

Este aspecto se evidencia en primer lugar en la pérdida de la centralidad de las prácticas de provisión de alimentos en el conjunto de acciones desarrolladas desde estas organizaciones territoriales. En la mayoría de los casos, las actividades incorporadas estuvieron orientadas al cuidado infantil, en tanto la inclusión de las mismas ha implicado una ampliación de la oferta institucional dirigida hacia los niños/as con el objetivo de brindar nuevas prestaciones y, de esta manera, extender el tiempo de permanencia de los mismos en la organización.

El análisis de las acciones llevadas a cabo desde los comedores relevados conduce a sostener la afirmación de que existe un desplazamiento respecto de la centralidad que adquirió la alimentación en el origen de los mismos a la centralidad que adquieren las prácticas de cuidado infantil en el contexto actual. De esta manera se ha favorecido a la redefinición de la identidad de estas organizaciones sociales de los objetivos que las mismas se plantean como instituciones comunitarias.

Es posible sostener, entonces, que los comedores comunitarios (en tanto organizaciones territoriales) se afianzaron como agentes sociales en el campo del cuidado infantil. Esta situación ha sido reconocida, en menor o mayor medida, por los agentes gubernamentales (principalmente por aquellos dependientes del nivel local del gobierno) con los cuales se observa una articulación frecuente aunque escasamente visibilizada, en función de la predominancia del enfoque familiarista como orientación principal que adquiere el diseño e implementación de las políticas asistenciales.

Si bien consolidación de los comedores comunitarios pueden ser consideradas como una ruptura en tanto dichos procesos implicaron una disrupción respecto del carácter familiarista que asumieron las prácticas de cuidado infantil en el marco del modelo tradicional; las formas que adquirieron dichas prác-

ticas tendieron a reproducir el carácter feminizado/maternalizado propio del modelo tradicional y, por ende las relaciones de desigualdad de género implicadas en el mismo.

El accionar de estas organizaciones puede ser interpretada como una compensación frente a las limitaciones que poseyeron las prácticas desarrolladas por las familias como consecuencia de los procesos de crisis antes analizados.

Sin embargo, en el contexto actual y frente a las preocupaciones que plantean los referentes de las organizaciones relevadas, cabe preguntarnos en qué medida a través de estas prácticas de cuidado puede darse respuesta a las situaciones problemáticas a las que cotidianamente se enfrentan.

En este sentido, las acciones que llevaron a cabo estas organizaciones han permitido, en la mayoría de los casos, garantizar el acompañamiento de los niños/as y adolescentes a través de la presencia de los referentes aún por fuera de los marcos institucionales. Sin embargo, la mera presencia y contención no han podido garantizar el abordaje adecuado y la resolución de las situaciones consideradas como problemáticas. Por esta razón, se evidencia en los discursos de los referentes un alto grado de preocupación y de impotencia frente a los desafíos que les plantea el contexto reciente. Dicha frustración e impotencia se agudiza de manera particular frente a las problemáticas que afectan a los adolescentes y jóvenes, donde los recursos y habilidades que concentran los referentes y las organizaciones poseen mayores limitaciones.

En consecuencia, sería pertinente que las políticas públicas dirigidas a estas organizaciones territoriales continuaran en la dirección de brindar crecientes apoyos y generar instancias de intercambio y trabajo conjunto, tal como se evidencia en algunos de los municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires. De esta manera, el Estado podría valerse de la ventaja que implica la presencia cotidiana y sostenida de estas organizaciones en el territorio, a la vez que se favorecería el acceso a un acompañamiento profesionalizado para el abordaje de distintas problemáticas emergentes, las cuales en muchas ocasiones exceden las posibilidades de acción de las familias y de las organizaciones comunitarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, R. (2007). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En: I. Arriagada. *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros* (pp. 187-200). Santiago de Chile: CEPAL.
- Burke, R. (2007). Toward a Definition of Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 2 (1), 112-133.
- Clemente, A. (2010). *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Donzelot, G. (2008). *La policía de las familias*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Heaton, J. (2000). Secondary analysis of qualitative data: an overview. *Historical Social Research*, 33 (3), 33-45. http://hsr-trans.zhsf.uni-koeln.de/hsrretro/docs/artikel/hsr/hsr2008_1083.pdf (6 Mar. 2013).
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nari, M. (2004) *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pérez Caramés, A. (2010). "Configuraciones del trabajo de cuidados en el entorno familiar. De la toma de decisión a la gestión del cuidado". En: *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 121-140. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14300/1/Alternativas_17_07.pdf. (6 Mar. 2013).
- Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Setién M. L. y Acosta, E. (2009). La gestión de la crisis de los cuidados y su relación con la feminización de la migración. *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 63-81. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14297/1/Alternativas_17_04.pdf (6 Mar. 2013).
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Tenti Fanfani, E. (1989). *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

NOTAS

- 1 Programa asistencial masivo creado por el Estado Nacional en 2002 como respuesta a la situación de grave crisis socio-económica acaecida en este contexto.